

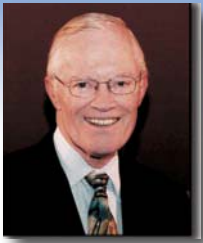
El Mundo de Mañana

Mayo y junio del 2009

www.mundomanana.org



*¿Una Europa
islámica?*



¿Realmente busca usted a Dios?

Un mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Millones de habitantes del mundo occidental profesan alguna religión. Pero es interesante notar los resultados de encuestas recientes según las cuales millones de personas se están apartando de las iglesias tradicionales para “inventarse” su propia religión. Toman de por aquí y de por allá entre las enseñanzas y tradiciones de las diferentes iglesias, lo que parece venir bien a sus necesidades o deseos, hasta terminar con un extraño surtido de ideas.

Constantemente se les aconseja: “¡Escojan por sí mismos la iglesia adonde quieran ir!”

Lo anterior da a entender que una religión es tan buena como la otra y que, por lo tanto, toda “opción” que uno escoja es válida, ¡cualquiera que sea! Es así como muchísimas personas del mundo occidental empiezan a “coquetear” con las religiones orientales, o bien adoptan ciertas creencias y prácticas del Islam o se envuelven en el llamado *Movimiento de la Nueva Era*.

Si la Biblia no es inspirada por el Creador, y si no existe un Dios personal y real con instrucciones directas para nosotros, entonces todo ese “coqueteo” religioso quizá no fuera un problema grave. Pero entonces cabe preguntar: ¿Hay o no hay un Dios real y personal que es el Padre de todos los cristianos verdaderos? ¿Es o no es la Biblia la revelación inspirada por nuestro Creador, la cual le revela a la humanidad

el propósito de su vida y cómo cumplir ese extraordinario propósito?

Si las anteriores respuestas son afirmativas, más nos vale dejar de andar a la deriva ¡y *escuchar* lo que nos dice el Creador en su Palabra inspirada! La Biblia revela a Jesucristo claramente como el Hijo de Dios y como el “Verbo” o *Vocero* desde el principio; Aquel por quien fue creado el mundo (Juan 1:1-18). Hablando en primera persona, Jesucristo nos dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Según la afirmación anterior, nosotros podemos venir a Dios *solamente* por medio de Jesucristo. Y el propio Jesucristo amonestó así a quienes pretendían ser sus seguidores: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6.46).

“¡Estoy confundido!”, exclaman muchos. “Con tal confusión de religiones que hay, no sé ni qué decir ni qué creer acerca de Dios. Pero *sí creo* que la Biblia fue inspirada por Dios”.

Al menos ese es un buen punto de partida. Si usted cree que la Biblia es el “Manual de Instrucciones” de Dios para la humanidad, cuya intención es mostrarnos qué creer y cómo vivir, entonces debe *estudiar* este libro inspirado lo mismo que estudiaría un libro de texto, por ejemplo, para aprender

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 200274
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (92) 829 3340

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín
Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 9621 0298

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

¿Realmente busca usted a Dios?

un idioma. Debe leer y *estudiar* la totalidad de la Biblia, capítulo por capítulo, tal como lo haría con un texto universitario de historia si necesitara entenderlo para aprobar un examen final. Para facilitarle el estudio, ¿por qué no comprar una concordancia exhaustiva y estudiar toda la Biblia, capítulo por capítulo, como haría con un texto de medicina?

Además, debe **buscar** a Dios sinceramente ¡y con todo el corazón! Muchas personas muestran cierto “interés” en Dios pero pasan por la vida a le deriva, sin “buscarlo” realmente y sin **probar** para sí que Él existe, que la Biblia es su Palabra inspirada y que ellos necesitan **hacer** lo que Dios ordena en ella. Y viven así ¡pese a que estos asuntos son, sin duda, los **más importantes** de la vida!

Dios habla de un tiempo futuro de gran aflicción y dolor, llamado “los postreros días”. En ese estado de quebrantamiento y humillación, algunos se arrepentirán. “Mas si desde allí **buscares** al Eterno tu Dios, lo hallarás, si lo **buscares** de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres al Eterno tu Dios, y oyeres su voz” (Deuteronomio 4:29-30).

¿Está usted dispuesto a comenzar a “buscar” sinceramente a Dios antes que venga la gran tribulación? (Mateo 24:21-22). ¿Está usted dispuesto a hacer el esfuerzo físico e intelectual para **estudiar** la Palabra de Dios de manera sistemática, de **orar** a su Creador pidiendo entendimiento, y de **ayunar** delante de Dios tal como lo hizo el apóstol Pablo cuando se sintió sacudido hasta el punto de abandonar su antigua forma de vivir? (Hechos 9:9).

En su autobiografía, llena de información y ayuda para los lectores, Herbert W. Armstrong describió una excelente manera de ayunar; la cual será de gran valor para quien la aplique:

“No había más tiempo que perder. Tenía que hallar la solución. Sabía de una sola manera: ¡ayuno y oración! Era el último recurso. Yo no sabía de qué manera se ayunaba y oraba, pues nunca lo había hecho. Pero cuando los discípulos de Jesús no pudieron echar fuera a un demonio, Jesús les dijo que ese efecto se producía solamente mediante el ayuno y la oración. Comencé, pues, a ayunar.

El ayuno comenzó un sábado por la mañana. Esa mañana no desayuné. Sin saber cómo se debía ayunar y orar, lo primero que hice fue orar y pedirle a Dios que me mostrara cómo: que me abriera el entendimiento. Luego, como Dios nos habla por medio de su Palabra escrita, empecé a buscar instrucciones acerca del ayuno en la Biblia. Durante una hora y con la ayuda de una concordancia, estudié pasajes de las Sagradas Escrituras sobre el tema del ayuno y la oración. Buena parte de ese tiempo estuve de rodillas.

Luego estuve una hora sentado, pensando y meditando.

Pensé en los pasajes de las Escrituras que acababa de leer. Reflexioné sobre mi propia vida en los últimos meses. Traté de compararla con el camino de Dios tal como se revela en las Sagradas Escrituras. Luego pasé la siguiente hora hablando con Dios en oración.

Decidí continuar en ese mismo orden: una hora de estudio de las Sagradas Escrituras, una hora de meditación y una hora de oración. Ni una sola vez le pedí a Dios que sanara a mi esposa. Todavía no. Lo había pedido durante semanas, sin resultados. Ahora estaba ayunando y orando, no con el objeto de presionar a Dios para obligarlo a cumplir mi voluntad y concederme lo que pedía, ¡sino para *saber qué estaba mal en mí!* Comprendí que no tenemos por qué presionar a Dios. ¡No ayune **jamás como medio para inducir a Dios a responder!**” (Autobiografía de Herbert W. Armstrong, vol. II, pág. 391-392).

Francamente, cada uno de nosotros necesita pasar por un proceso similar en la **búsqueda** sincera de Dios, e indagar cuál es su voluntad para nuestra vida. Si realmente deseamos ocupar una posición importante de servicio en el Reino de Cristo que pronto estará en la Tierra, debemos comenzar **ahora** a hacer nuestra parte para **buscar** a Dios, para llegar a **conocer** a Dios y para **cumplir** su voluntad.

Todos debemos escuchar atentamente la rotunda advertencia hecha por Cristo a quienes *piensan* que, porque predicen en el nombre de Cristo y cumplen actividades “buenas”, están sirviendo a Dios aunque *rehúsen* obedecer su ley divina: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: **Nunca** os conocí; apartaos de mí, hacedores de **maldad**” (Mateo 7:21-23).

Dios quiera que muchos de ustedes dejen de andar “a la deriva” por la vida, que **busquen** a Dios y su voluntad con **celo** y con **energía**. Si usted no se ha matriculado en nuestro Curso bíblico por correspondencia, lo invitamos a llamar o escribirnos ahora mismo para inscribirse y tomar el curso **sin ningún costo**. Si usted realmente estudia este curso, junto con la Biblia, y si persiste en ese estudio, encontrará una ayuda enorme para entender las profecías de los tiempos del **fin** en la Biblia, así como el extraordinario **plan** que Dios está cumpliendo en la Tierra y la **manera** como usted puede entrar en la vida eterna y en el Reino de Dios.





¿Una Europa islámica?

Por Dexter B. Wakefield

El 10 de julio del 2003 en la ciudad de Granada, en el sur de España, un suceso notable marcó un hito en la historia europea. La prensa no lo consideró muy importante y aún hoy muy pocos se dan cuenta cabal de su importancia.

Cuando la Gran Mezquita de Granada abrió sus puertas en el 2003, construida sobre un lugar donde anteriormente hubo una iglesia, el vocero de la mezquita dijo que el nuevo edificio era “un símbolo del regreso del Islam a España”; y expresó su deseo de que “esa mezquita fuera un punto central para el reavivamiento del Islam en Europa”.

Por más de 700 años, desde comienzos del siglo 8 hasta cerca del final del siglo 15, gran parte de España estuvo regida por musulmanes y el Islam era una fuerza pujante en la península Ibérica. En el año 732, un ejército musulmán bajo al mando del emir Abdal Rahamán estuvo a punto de llegar

a París, pero lo detuvieron las huestes de Carlos Martel en Poitiers, cerca de Tours, Francia.

La expansión del Islam a través de Europa alcanzó su punto máximo en el siglo octavo. De allí en adelante, y en el transcurso de varios siglos, fuerzas no musulmanas fueron socavando gradualmente el dominio islámico. Finalmente, en 1492, los ejércitos de los reyes Fernando e Isabel conquistaron Granada; el último bastión musulmán en España. Por primera vez en siglos, ninguna parte del territorio español se hallaba bajo dominio musulmán. Al cabo de pocos años, la población mahometana que quedaba en España se había convertido a otras religiones y el Islam había perdido todo su poder allí donde antes tuvo supremacía.

Quinientos años más tarde, con la inauguración de la Gran Mezquita en Granada, celebrada por nuevos conversos españoles en unión de inmigrantes musulmanes, muchos europeos se preguntaban: “¿Volverá a repetirse la historia?” En los próximos años, la antigua historia europea de enfrentamientos violentos con el islamismo volverá a resurgir y tendrá una importancia fundamental en el contexto mundial. Debemos conocer aquella historia y saber, según lo señala la Biblia, hacia adónde, inevitablemente, nos conducirá este conflicto.

¿Una nueva reconquista?

La primera mezquita que se construye en Granada en cinco siglos es la Gran Mezquita. Para quienes prestan atención a los sucesos europeos esto fue especialmente significativo por haber sido Granada el último bastión del islamismo en España. “Las autoridades se oponían a la construcción de la mezquita porque Granada era un símbolo de la reconquista”, dijo Abdelkarim Carrasco, jefe de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas. *La reconquista* es una referencia a la lucha de varios siglos que terminó con la expulsión de los dirigentes musulmanes de España. La nueva mezquita despertó temores de un fenómeno inverso, la “reconquista islámica”. Malik Abderramán, presidente de la fundación que administra dicha mezquita, dijo sin ambages: “Es claro que el Islam está avanzando sobre terreno católico” (*Avances mundiales del Islam obligan a católicos a repensar estrategia, Wall Street Journal*, 19 de abril del 2005).

Hubo un tiempo en el cual el islamismo penetró en Europa mucho más allá de España. Las huestes musulmanas saquearon Roma en el año 846 y en el siglo octavo estuvieron a punto de conquistar Francia. En el año 732, las fuerzas musulmanas marcharon por Francia camino a París pero las detuvo el ejército franco encabezado por Carlos Martel, abuelo de Carlomagno. En Poitiers, cerca de Tours, el ejército franco libró una gran batalla

Aunque su enemigo era numéricamente superior, Carlos Martel logró que sus tropas se mantuvieran firmes contra la arremetida de la caballería de Abdal Rahmán; y el ejército franco salió victorioso. El destacado historiador Edward Gibbon describe lo que le habría sucedido a Europa si Carlos Martel y sus francos hubieran fracasado en su intento de detener el avance musulmán y luego hacerlos retroceder:

“Se había continuado una marcha victoriosa [de las huestes musulmanas] por más de 1.600 kilómetros desde Gibraltar hasta las orillas del río Loira. La repetición de otro recorrido semejante habría llevado a los sarracenos [musulmanes] hasta los confines de Polonia y las tierras altas de Escocia. El Rin no es más difícil de cruzar que el Nilo o el Éufrates, y la flotilla árabe podría haber navegado sin un solo combate naval hasta entrar en la desembocadura del Támesis [cerca de Londres]. Posiblemente hoy se estaría enseñando la interpretación del Corán en las escuelas de Oxford, y desde los pulpitos se estaría demostrando a un pueblo circunciso la santidad y veracidad de la revelación de Mahoma” (*Decadencia y caída del Imperio Romano*, Vol. 5, Cap. 52, parte II).

¿Sería Francia un país musulmán? Históricamente estuvo a punto de suceder, pero ante la feroz oposición de Carlos Martel, que puso fin a las incursiones musulmanas y estableció las bases para siglos de lucha de allí en adelante, el Islam no siguió penetrando en Europa. Los estudiantes de las escuelas europeas estudian la batalla de Poitiers del mismo modo en que los niños de otras partes del mundo estudian las batallas más importantes por la independencia y la soberanía nacional. Mas para los europeos de hoy, las batallas de ayer son una advertencia ante el desafío que plantea el Islam en la actualidad.

¿Invasión pacífica?

En la actualidad se está produciendo una nueva conquista musulmana de Europa. Pero esta vez se trata de una invasión pacífica. Millones de turcos, árabes, argelinos y otros musulmanes han migrado a países europeos en busca de empleo y una vida mejor. Muchos comienzan como trabajadores lega-

les antes de adquirir la residencia permanente. Durante años, estos trabajadores fueron, en general, bien vistos por las naciones que precisaban de su mano de obra barata. Pero ahora, las poblaciones de inmigrantes musulmanes en Europa han crecido hasta convertirse en una fuerza cultural y política de tanta importancia que afecta a los países anfitriones. En vez de asimilarse, están poniendo a prueba la tolerancia de los europeos y la tensión social va en aumento.

En 1970, según la *Enciclopedia Mundial Cristiana*, había 20 por ciento más católicos en el mundo que musulmanes. Para el año 2000, esta proporción estaba casi invertida, con 1.200 millones de musulmanes y solamente 1.060 millones de católicos. La población islámica está en aumento, tanto por nacimientos como por conversiones, a un ritmo mucho mayor que la católica.

Este cambio resulta especialmente notorio en Francia. Los demógrafos señalan que la proporción de musulmanes es bastante mayor entre la juventud francesa que entre la población general. Hay quienes calculan que en 25 años la población musulmana podría ser mayoría.

Los europeos que en un momento pensaron que el terrorismo islámico era un problema norteamericano, están descubriendo que también es problema suyo. España y Gran Bretaña han sufrido atentados con bombas. Francia ha sido testigo de enormes manifestaciones protagonizadas por jóvenes musulmanes radicales. Un diario danés se convirtió en epicentro de un escándalo internacional cuando publicó caricaturas que resultaron ofensivas para los musulmanes. Dicha controversia sigue siendo un acicate para los sentimientos musulmanes en todo el mundo. El presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, afirmó que la controversia por las caricaturas editoriales de... el profeta islámico Mahoma, está **uniendo a los musulmanes moderados y radicales**. En el mismo momento en que hablaba, millares de pakistaníes protestaban y se producían incidentes de violencia mientras las caricaturas seguían avivando el furor antioccidental en todo el mundo islámico.

Aunque muchas voces piden moderación, la controversia por las caricaturas danesas también está avivando los sentimientos antimusulmanes. Algunos comentaristas europeos no islámicos se muestran menos fervorosos que antes en su apoyo a la tolerancia, y otros europeos los están escuchando. La periodista italiana Oriana Fallaci se hizo eco de sentimientos que prevalecen cada vez más en el continente europeo: “Europa ya no es Europa. Es una provincia del Islam, como lo fueron España y Portugal en tiempos de los moros. Es anfitriona de casi 16 millones de inmigrantes musulmanes y en ella pululan los *mulás*, imanes, mezquitas, *burkas*, chadores. Alberga a miles de terroristas islámicos a quienes los gobiernos no saben identificar ni controlar. La gente tiene



Los musulmanes de todo el mundo se han manifestado contr las caricaturas de Mahoma aparecidas en un periódico europeo.

temor, y al agitar el estandarte del pacifismo, un pacifismo antiestadounidense, se siente protegida”.

Europa, Roma y el Islam

En el año 2004, cuando la Unión Europea incorporó diez nuevos estados miembros, principalmente de Europa Oriental, el Vaticano tomó nota. El papa Juan Pablo II observó: “Si ha de perdurar la unidad de los pueblos europeos, *esta no puede ser únicamente económica y política...* La historia de la formación de las naciones europeas corre paralela con su evangelización. Por consiguiente, pese a las crisis espirituales que ha marcado la vida del Continente en nuestros días, su identidad sería incomprensible sin el cristianismo... Europa no solamente no debe eliminar sus raíces cristianas, sino que debe redescubrirlas. Esas raíces cristianas darán respuesta a los desafíos del tercer milenio: paz, diálogo intercultural e interreligioso, protección de la Creación. Todos los creyentes en Cristo, del Occidente y del Oriente de Europa, están obligados a realizar su aporte mediante la cooperación ecuménica abierta y sincera” (*Regina Caeli, 2 de mayo del 2004*). Pese a los deseos del Vaticano, Europa ha continuado su marcha hacia el secularismo. Cuando la Unión Europea codificaba su proyecto de Constitución, se desató un debate sobre la conveniencia de referirse a las “raíces cristianas” de Europa, como lo había pedido el Vaticano encarecidamente. Notando el grado de oposición europea a tal referencia, el encargado de asuntos públicos del Vaticano, Joaquín Navarro-Valls, se lamentó:

“La Santa Sede no puede menos que expresar su aflicción por la oposición de algunos gobiernos al reconocimiento explícito de las raíces cristianas de Europa. Se trata de desconocer las pruebas históricas y la identidad cristiana de los pueblos europeos. La Santa Sede expresa su profundo reconocimiento y gratitud a aquellos gobiernos que, concientes del pasado y del horizonte histórico en el cual toma forma la nueva Europa, laboraron por expresar concretamente su legado religioso reconocido. No puede olvidarse el intenso compromiso de parte de diversas entidades en el sentido de mencionar el legado cristiano de Europa en este tratado, estimulando a líderes políticos, ciudadanos y la opinión pública a reflexionar sobre una cuestión

que no es secundaria en el actual contexto nacional, europeo y mundial” (El Papa decepcionado ante el no reconocimiento de las raíces cristianas” *Oficina Católica de Información, 22 de junio del 2004*).

A Navarro-Valls seguramente le agradó que luego del rechazo al proyecto de Constitución por parte de Francia y Holanda, funcionarios de la Unión Europea optaran por suspender el proceso de ratificación. Algunos ven en la suspensión una nueva oportunidad de añadir una cláusula de “identidad cristiana” a la Constitución de la UE, sentimiento que podría acentuarse como reacción al empuje islámico que recorre el continente europeo. Sin embargo, tal cláusula no podría menos que agravar las tensiones entre el Islam y Europa.

¿Cuál será el resultado de la tensión creciente entre Europa y el Islam? La profecía bíblica nos dice qué podemos esperar. Jesucristo les dijo a sus seguidores que observaran los acontecimientos mundiales para ver las señales indicativas de su pronto regreso: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas... Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad” (Marcos 13:26–29, 37). La profecía bíblica revela que el surgimiento de un “Rey del Sur” será una señal clave antes del regreso de Cristo. En la terminología bíblica, el “Sur” aquí se refiere a un reino situa-

do al sur de Jerusalén. Aunque Irán e Iraq podrán ser parte de ese reino, o estar aliados con él, una mirada a la geografía de la región demuestra que la “cabeza” del reino se situará al sur de dichas naciones.

¿Será posible que el mundo islámico se una bajo un gobernante autoritario? Hay quienes consideran que esa idea es disparatada y señalan las crecientes tendencias democráticas en países como Egipto, Iraq, Afganistán y la Autoridad Palestina. Incluso Irán celebra elecciones, si bien los candidatos requieren aprobación previa de las autoridades religiosas musulmanas. Pero, ¿cuál ha sido el fruto de los comicios electorales? En Egipto, cuando se concedió más libertad en el proceso electoral, el grupo islámico radical llamado *Fraternidad Musulmana* ganó rápidamente 84 de los 454 escaños en el Parlamento. En Iraq la votación se dividió entre facciones sectarias y muchos observadores temen que los chiítas, que ahora están al mando, traten de establecer un gobierno islámico como hicieron en Irán. Por otra parte, si bien Iraq ha celebrado comicios electorales, el individuo más poderoso de ese país bien puede ser el dirigente chiíta no electo, el gran ayatolá Alí al-Sistani.

Los pasos palestinos hacia la “democracia” también han sido problemáticos. En enero del 2006 el mundo se quedó estupefacto cuando los votantes palestinos rechazaron al partido más moderado, *Fatá*, y concedieron una amplia mayoría en la asamblea legislativa a *Hamás*, grupo terrorista islámico radical que exige la destrucción de Israel y la imposición de una república musulmana.

En Irán, la elección del presidente Mahmud Ahmadineyad ha agravado la tensión entre Europa y el mundo islámico. Ahmadineyad ha descrito el holocausto como un “mito” y ha pedido que Israel “sea borrado del mapa”. También espera la venida de un “Mahdi” o “decimosegundo Imán”, que unirá al mundo islámico.

Desde su mezquita en Londres, el clérigo musulmán Abú Hamza al-Masri ha dicho a sus seguidores que el mundo debería estar manejado por un califa musulmán “sentado en la Casa Blanca”. Es lógico que semejantes comentarios generen nerviosismo entre los europeos, que se ven rodeados por influencias islámicas muy cercanas.

¿Por qué se valen los musulmanes de medios democráticos para instituir líderes opuestos a la democracia? Un analista escribió: “No se puede ir de Sadam a Jefferson [un gobierno democrático] sin pasar primero por Jomeini. ¿Por qué? Porque cuando se barre al dictador o rey que está en

la cumbre de un estado en el Oriente Medio, se inicia una caída libre que termina en la mezquita... Entre el palacio del gobernante y la mezquita no hay nada que se interponga. Los regímenes autocráticos seculares como los de Egipto, Libia, Siria e Iraq; nunca dejaron surgir entidades realmente independientes, ya sea la justicia, los medios de difusión, partidos seculares progresistas o grupos de la sociedad civil, desde organizaciones de mujeres hasta asociaciones de trabajadores... De allí que, tan pronto como cualquiera de estos países árabes celebra elecciones libres y limpias, los islamistas son los triunfadores”.

Por muy fervorosamente que deseen los gobiernos occidentales promover la “democracia”, las “reformas” o la “moderación” en aquellas naciones, no es el hombre, sino Dios, quien pone y quita gobiernos (Daniel 2:21). El plan divino se va a cumplir pese a los constantes intentos (y fracasos) de quienes pretenden convertir al mundo musulmán en algo que no es. Cuando llegue el momento en que deba surgir el Rey del Sur profetizado, ello ocurrirá, entiendan o no entiendan los analistas políticos la razón de lo que está sucediendo.

Norte contra Sur

El profeta Daniel, de la tribu de Judá, vivió en Babilonia y en Medo Persia (cerca de lo que hoy es Iraq) en el siglo sexto antes de Jesucristo, es decir, mucho antes de los Imperios Griego y Romano y más de mil años antes de Mahoma. El capítulo 11 del libro de Daniel, que se escribió durante el Imperio Medo Persa, encierra importantes profecías, entre ellas la que habla de un rey del Sur y un rey del Norte. Las

Si una provocación tan leve como una caricatura en un diario logra unir a los musulmanes del mundo con ira violenta, ¿cuánto más los grandes acontecimientos políticos y religiosos aumentarán la ira entre las naciones históricamente católicas de Europa y las naciones de un Islam resurgente?

profecías de Daniel predijeron con acierto la historia de Judea durante el auge del Imperio Griego... y también predican sucesos asombrosos que tendrán lugar en nuestros días.

A la muerte de Alejandro Magno, su reino se repartió entre sus cuatro generales principales, tal como lo había profetizado Daniel mucho antes (Daniel 8:21–22; 11:4). Uno de esos generales, Tolomeo I Sóter I, predicho como Rey del Sur (Daniel 11:5), se convirtió en gobernante de un reino

centrado en Egipto. Recordemos que Egipto queda al sur de Jerusalén, y Siria al norte. La profecía también habla de sucesos específicos en la vida de Tolomeo II Filadelfo de Egipto (un Rey del Sur) y sus contiendas con Antíoco II Teós, quien gobernaba un reino sirio y es llamado el Rey del Norte (v. 6). Luego, Daniel predice que otra generación de reyes egipcios (Tolomeo III) haría la guerra contra el Rey del Norte en Siria, invadiendo a través de Judea (vs. 7–9). Estos acontecimientos específicos, y muchos semejantes descritos en Daniel 11, se cumplieron y están registrados en la historia escrita del Imperio Griego. Las profecías de Daniel continúan señalando el futuro, la transición del Imperio Griego al Imperio Romano. En ese punto de la profecía encontramos que el Rey del Norte se identifica ahora con el Imperio Romano.

Comenzando en el versículo 40, la cronología de Daniel salta “al cabo del tiempo”, o sea, la época en que vivimos ahora. Escribe así: “Al cabo del tiempo el Rey del Sur contendrá con él; y el Rey del Norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; más estas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y

los de Libia y de Etiopía [indicativos de reinos al sur de Jerusalén] le seguirán” (Daniel 11:40–43).

La extraordinaria profecía de Daniel predice el surgimiento de una gran potencia en el Oriente Medio. Esta potencia representará un reto a una gran potencia europea. Los lectores de esta revista y radioescuchas de *El Mundo de Mañana* saben que poco antes del regreso de Jesucristo, un poderoso líder europeo va a unir a diez reyes o naciones europeas formando un formidable sistema político-religioso que impondrá su voluntad ferozmente a quienes pretendan oponerse.

Esta gran potencia irá a la guerra contra el Rey del Sur, o sea, contra ciertas naciones del Oriente Medio. Pero no irá a la guerra para poner fin a la tiranía ni para difundir la democracia. Buscará sus propios fines por medio de una fuerza que será todo menos benévola. El conflicto entre Europa y el Islam, ¿será acaso un acicate para esa guerra? Si una provocación tan leve como una caricatura en un diario logra unir a los musulmanes del mundo con ira violenta, ¿cuánto más los grandes acontecimientos políticos y religiosos aumentarán la ira entre las naciones históricamente católicas de Europa y las naciones de un Islam resurgente? Observemos los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía bíblica y veremos cómo este conflicto, profetizado hace tanto tiempo, prepara el escenario para el regreso de Jesucristo y el establecimiento de su Reino en la Tierra. ■

Curso bíblico por correspondencia



¿Quisiera usted aprender a entender la Biblia y el camino de vida que Jesucristo les enseñó a sus seguidores?

Solicite nuestro Curso bíblico por correspondencia y se lo enviaremos sin ningún costo para usted y y sin ningún compromiso posterior.

Puede llamar o escribir a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo: viviente@ice.co.cr

¡Le recordamos que todas nuestras publicaciones se envían sin ningún costo para el lector!



¿Podemos creer en la Biblia?

Por Douglas S. Winnail

Los escépticos ven en la Biblia solo una colección de mitos y leyendas.... ¡pero los hechos señalan algo muy distinto!

¿Es la Biblia la palabra inspirada de Dios? ¿Hay hechos determinantes que respalden tal idea? ¿Existe alguna diferencia entre la Biblia y los libros sagrados de otras religiones? ¿Es la Biblia un simple relato de la búsqueda de Dios por parte de los hombres, o encierran las Escrituras una revelación especial de Dios a la humanidad? ¿Qué importancia tiene la Biblia en el siglo 21? ¿Ofrece alguna información vital que falta en nuestra vida hoy?

Muchas personas educadas *dan por sentado* que la ciencia y la erudición han logrado desacreditar la Biblia por completo, relegando este texto antiguo al polvo de la historia. Tales ideas encuentran acogida hoy porque muchas personas ignoran lo que es la Biblia y desconocen los hallazgos que siguen *confirmando* el acierto histórico de las Escrituras y *desmintiendo* los argumentos de los escépticos. Muchos suponen que todas las religiones son igualmente fidedignas pero ni siquiera han comparado los libros que dieron origen a esas religiones. Como resultado, pasan por alto e ignoran la extraordinaria singularidad de la Biblia. Antes de aceptar a ciegas la idea de que la Biblia es “como cualquier otro libro”, examine las pruebas por usted mismo.

El apóstol Pablo no instaba a los primeros cristianos a “solamente creer” en Jesús ni a aceptar las enseñanzas del cristianismo “por fe”. Por el contrario, a sus oyentes les decía: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Por su parte, el apóstol Pedro resaltó la *confiabilidad* del mensaje cristiano: “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto *con nuestros propios ojos* su majestad” (2 Pedro 1:16). En una carta a los hebreos, Pablo señaló que la convicción religiosa tiene que ver con *evidencia*, seguridad y certeza. No con simple fe ciega (Hebreos 11:1).

Pese a lo que argumenten los escépticos, el contenido de las Sagradas Escrituras se puede *verificar* con datos históricos y con los descubrimientos de la arqueología. La Biblia ofrece respuestas a las grandes incógnitas de la vida, que la ciencia no puede contestar, y revela hacia adónde se dirigen los acontecimientos mundiales del futuro inmediato. Usted se sorprenderá al ver lo que puede descubrir *por sí mismo* cuando examina las pruebas de que la Biblia es la palabra inspirada de Dios.

¿Realidad o ficción?

La Biblia afirma ser la Palabra inspirada de Dios. El apóstol Pablo escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). El apóstol Juan afirmó: “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Y en los Salmos David escribió: “La suma de tu palabra es verdad” (Salmo 119:160). Sin embargo, en los últimos 200 años el auge de la crítica bíblica ha llevado a muchos eruditos a dudar de la inspiración de las Escrituras y a suponer que los lugares y personajes de la Biblia no fueron históricos sino ficticios. Los eruditos solían asegurar que no existían fuera de la Biblia datos probatorios que respaldaran la existencia de los personajes y lugares mencionados en la Biblia.

Este argumento ha tenido buena aceptación en los círculos académicos seculares y se ha filtrado a los medios de difusión ¡pese a que un caudal incesante de descubrimientos arqueológicos sigue validando el acierto histórico de la Biblia y desacreditando los argumentos de los escépticos!

Todavía en 1992, algunos estudiosos de la Biblia aseveraban muy confiados que “no hay criterios literarios para creer que David fuera más histórico que Josué, Josué más histórico que Abraham, ni Abraham más histórico que Adán” (ver “La casa de David, edificada sobre arena”, *Biblical Archeological Review*, julio y agosto de 1994). No obstante, solo un año más tarde los arqueólogos que excavaban en la alta Galilea hallaron una inscripción que databa del siglo noveno antes de Cristo y describía la “casa de David”. Un galardonado periodista escribió: “La referencia arqueológica a David detonó como una *bomba histórica*. El nombre tan conocido del antiguo rey guerrero de Judá nunca antes... se había hallado en los anales de la antigüedad fuera de las páginas de la Biblia” (¿Es cierta la Biblia?, Sheler).

Los críticos también han visto en el relato bíblico de David y Goliat un imaginativo ejemplo de ficción bíblica.

Pero recientemente, los arqueólogos que excavaban en Gat (lugar de donde era Goliat, citado en 1 Samuel 17:4) han sacado a la luz un trozo de un artefacto de barro con dos nombres extraordinariamente parecidos al nombre Goliat. Se trata de la inscripción filistea más antigua jamás descubierta y se remonta aproximadamente al año 950 antes de Cristo. Esto la distancia no más de 70 años de la narrativa bíblica y ofrece respaldo histórico al relato de la Biblia. Estos importantes descubrimientos ¡siguen desmintiendo los argumentos de los escépticos!

De modo análogo, algunos eruditos han considerado que los patriarcas de la Biblia, Abraham, Isaac y Jacob, son apenas figuras míticas hebreas que jamás existieron. Pero el descubrimiento de miles de tablas cuneiformes provenientes de los archivos reales del palacio de Man, en el norte de Siria, hace por lo menos cuestionable semejante aseveración. Las tablas parecen remontarse al comienzo del segundo milenio antes de Cristo (que es la época aproximada de los patriarcas), y en ellas se citan “nombres como Abam-ram (Abraham), Jacob-el y los benjamitas. Aunque estos no se refieren a las personas bíblicas, al menos muestran que se usaban esos nombres” (ver: *Cuando los escépticos preguntan*, Geisler y Brooks).

Ciertos eruditos que miran la Biblia con escepticismo, señalan las similitudes entre la narrativa de la creación en Génesis y unas tablas de barro babilónicas que describen la creación del mundo como obra de dioses que reñían entre sí. Estos eruditos hacen de lado las grandes diferencias entre los relatos para sugerir que los redactores bíblicos tomaron material prestado de otras fuentes. Sin embargo, más de 17.000 tablas de barro descubiertas en Ebla, en lo que hoy es Siria, y que datan aproximadamente del año 2500 antes de Cristo, muestran el desacuerdo de tales afirmaciones. Las tablas de Ebla, que son de unos 600 años antes de la épica babilónica, contienen “las crónicas de la creación más antiguas que se cono-

can fuera de la Biblia.... La tabla de la creación se asemeja notablemente a la de Génesis, y habla de *un ser* que creó los cielos, la Luna, las estrellas y la Tierra. Los análisis paralelos demuestran que la versión más antigua y menos adornada es la bíblica... Estas [las tablas de Ebla] acaban con la creencia de los críticos en la evolución del monoteísmo a partir de un supuesto politeísmo anterior” (*Baker Encyclopedia of Christian Apologetics*, Geisler).

Estos extraordinarios descubrimientos, colocados al lado de otros (que suman decenas), como el pilar de Merenptah, que habla de la conquista de Israel por un faraón egipcio alrededor del año 1200 antes de Cristo, el obelisco negro de Nimrod que muestra al rey israelita Jehú postrándose ante el rey asirio Salmanasar, la inscripción cerca de Jerusalén que menciona a “José, hijo de Caifás” (Caifás era sumo sacerdote en Jerusalén en tiempos de la crucifixión de Cristo) y la piedra inscrita proveniente de Cesarea que data del primer siglo y reza: “Poncio Pilato, prefecto de Judea”; apoyan la conclusión de que los redactores de la Biblia estaban consignando hechos reales y no ficticios (ver: *La firma de Dios*, Jeffrey, ¿Es cierta la Biblia?, Sheler).

La manera como la arqueología ha confirmado la veracidad histórica de la Biblia ha sido realmente notable. *Nelson Glueck*, el afamado arqueólogo judío, escribió que “puede declararse categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho alguna referencia bíblica”. Se han hecho decenas de descubrimientos arqueológicos que confirman con claros delineamientos, o con detalles exactos, enunciados históricos de la Biblia” (*Ríos en el desierto*, Glueck). *William F. Albright*, conocido por su reputación de ser uno de los grandes arqueólogos, declara: “No puede quedar duda que la arqueología ha confirmado la subs-

tancial historicidad de la tradición del Antiguo Testamento”. Albright añade: “El excesivo escepticismo manifestado hacia la Biblia por importantes escuelas históricas de los siglos dieciocho y diecinueve... ha sido progresivamente desacreditado” (*Evidencia que exigen un veredicto*, Josh McDowell, págs. 67-68).

¿Un texto alterado?

Muchos se preguntan si es razonable, o siquiera sensato, dar fe y poner su confianza en una supuesta “Palabra de Dios” que fue escrita hace miles de años por múltiples autores, luego copiada a mano de generación en generación. ¿Hasta qué punto podemos confiar en la Biblia? ¿Cómo sabemos que no se han producido errores ni alteraciones graves en ella?

Al fin y al cabo, los teólogos musulmanes aseguran que judíos y cristianos han desvirtuado el texto bíblico o lo han interpretado erróneamente. Superficialmente, estas inquietudes parecen justificadas, pero reflejan una gran ignorancia respecto del cuidado con que fue preservada la Biblia a lo largo de los siglos.

Respecto de las Sagradas Escrituras, Jesús declaró inequívocamente que “ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” y que “el Cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 5:18; 24:35). Esto es precisamente lo que esperaríamos si la Biblia es la Palabra de Dios. El apóstol Pablo dijo que los judíos habían de cumplir un papel especial en la preservación de las Escrituras: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?... Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la Palabra de Dios” (Romanos 3:1-2).

Los anales de la historia demuestran claramente cómo los judíos han preservado la integridad del

Antiguo Testamento. En la antigua Israel, los escribas se encargaban de copiar y explicar las Escrituras cuidadosamente (ver Esdras 7:1-11; Nehemías 8:1-9). Aquellos escribas guardaban un profundo respeto

labras para asegurar su pronunciación correcta. Contaban el número de palabras y letras en cada libro, llegando al extremo de calcular las letras y las palabras que se hallaban en la mitad de cada libro, a fin de



La arqueología está desconcertado a los críticos de la Biblia. Cada vez se encuentran más registros de antiguos nombres bíblicos de lugares y de sucesos de la biblia.

por la advertencia bíblica que dice: “No añadiréis a la Palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella” (Deuteronomio 4:2). Más tarde, los talmudistas (entre los años 100 y 500 después de Cristo) aplicaron un sistema de reglamentación minucioso al transcribir los rollos en que estaba escrita la Biblia. En su empeño por transmitir un texto auténtico, no se permitían escribir ni una palabra ni una letra de memoria. Las columnas del texto podían tener solo cierto número de renglones. Se permitía únicamente tinta negra. El copista tenía que vestir el atuendo judío completo mientras laboraba, siempre sentado. Alrededor del año 500 después de Cristo, unos escribas llamados masoretas produjeron un texto unificado del Antiguo Testamento agregando vocales a las pa-

asegurar que sus copias se transcribieran fielmente. Las copias antiguas y las que tuvieran errores se desechaban.

El descubrimiento de los rollos del mar Muerto en 1947 demostró el grado de precisión logrado por los judíos en su preservación del texto del Antiguo Testamento. Antes de hallarse los rollos en una cueva cerca del mar Muerto, el ejemplar más antiguo del texto hebreo databa aproximadamente del año 1000 después de Cristo.

Los rollos recién descubiertos databan del primer siglo antes de Jesucristo y contenían dos copias casi completas del libro de Isaías que “resultaron ser idénticas *palabra por palabra* a nuestra Biblia hebrea usual en más del 95 por ciento del texto. El cinco por ciento de va-

riaciones consistía en lapsos obvios de trazo y variaciones ortográficas” (Geisler y Brooks, págs. 158–159). El descubrimiento de los rollos del mar Muerto ¡brindó indicios probatorios de que el texto del Antiguo Testamento no ha variado en más de 2.000 años!

El Nuevo Testamento es igualmente fidedigno. Como bien lo saben los estudiosos, “hay más manuscritos, y más antiguos, del Nuevo Testamento que de cualquier otro libro del mundo antiguo” (Geisler, p. 93). Estos manuscritos revelan que el Nuevo Testamento “*ha llegado a nosotros sin ninguna, o casi ninguna, variación*” (McDowell, pág. 44). Existen más de 24.000 copias manuscritas del Nuevo Testamento en griego, latín y otros idiomas. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se remontan a unos decenios después de la vida de los redactores apostólicos. En contraste, hay solo 643 manuscritos de la *Iliada* de Homero (escrita alrededor del año 900 antes de Cristo) y el ejemplar más antiguo que hoy tenemos data aproximadamente del año 400 antes de Cristo, unos 500 años después de su confección. Hoy existen apenas entre 10 y 20 ejemplares de los escritos de Julio César, del historiador romano Tácito y del historiador griego Heródoto, siendo los más antiguos unos mil años posteriores a los originales (McDowell, págs. 39–43).

Comparado con el Nuevo Testamento, *ningún* otro documento del mundo antiguo ha dejado tan rico caudal de material que apoye la transmisión fiel de su texto.

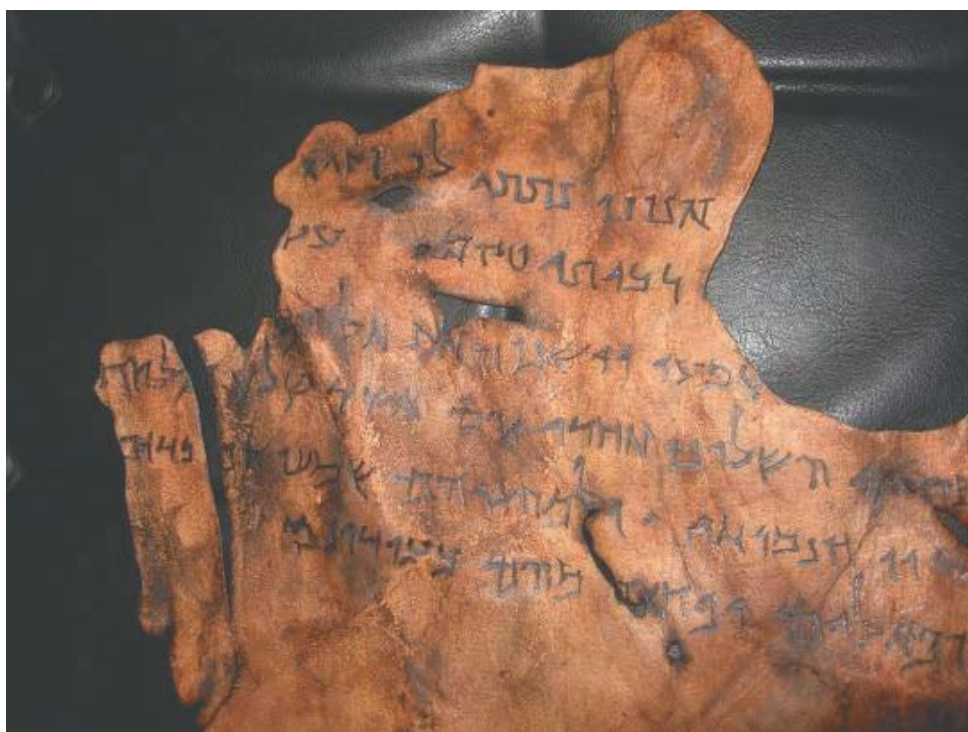
Además de la multitud de manuscritos con que contamos, los autores cristianos primitivos citaban el Antiguo Testamento tan extensamente que sería posible construir casi la totalidad de su texto a partir de otras fuentes. Aunque los escépticos declaran que los evangelios se escribieron siglos después de la vida de los apóstoles, el frag-

mento más antiguo del Evangelio de Juan data aproximadamente del año 130 después de Cristo, o sea unos 30 años después de la muerte del autor, y esto respalda el concepto tradicional de que Juan escribió su Evangelio hacia finales del primer siglo (ver McDowell, págs.39–47). Por otra parte, “no hay indicios de los dos primeros siglos cristianos de que los evangelios hayan circulado jamás sin llevar los nombres de sus autores” (Sheler, pág. 33). Como observó un erudito: “Si comparamos el estado actual del texto del Nuevo Testamento con el de

El factor distintivo

La Biblia tiene una característica singular que la distingue de todos los demás libros y que ofrece el indicio más firme de su origen inspirado. Contiene *profecías* que predicen el futuro con acierto. Los eruditos han determinado que la Biblia contiene más de 1.800 predicciones, algunas de ellas muy específicas, y que alrededor del 27 por ciento de la Biblia es profecía.

Lo anterior presenta un contraste notable con otras obras antiguas. “En todo el repertorio de literatura



Los rollos del Mar Muerto confirman que Dios ha conservado la exactitud del texto de las ESCRITURAS por miles de años.

cualquier otro escrito antiguo, tenemos que... declararlo maravillosamente correcto” (McDowell, pág. 45). Otro erudito destacado afirma: “Es imposible exagerar al decir que, sustancialmente, el texto de la Biblia es *seguro*. Ello es especialmente cierto tratándose del Nuevo Testamento... *No puede decirse lo mismo de ningún otro libro antiguo en el mundo*” (*ibidem*).

griega y latina... no se encuentra ninguna profecía específica real de algún gran hecho histórico que vendrá en el futuro lejano, ni ninguna profecía de un Salvador que surgirá entre el género humano” (McDowell, p. 22). En cambio... “*a diferencia de todos los demás libros*, la Biblia ofrece multitud de predicciones específicas, algunas con cientos de años de anticipación, las cuales

se han cumplido literalmente o bien señalan un momento futuro definido en el cual se harán realidad” (Geisler, pág. 609).

La capacidad de prever el futuro de modo acertado y coherente sencillamente no está dentro de las posibilidades humanas. Las profecías bíblicas predicen el auge y caída de individuos, naciones e imperios destacados, con un grado extraordinario de detalle y con un acierto asombroso. La Biblia contiene casi 200 profecías cumplidas sobre la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. Predice que nacería de una virgen (Isaías 7:14) en Belén (Miqueas 5:2). Pasaría algún tiempo en Egipto (Oseas 11:1). Su nacimiento ocasionaría una masacre infantil (Jeremías 31:15). Viviría en Galilea (Isaías 9:1–2). Entraría a Jerusalén montado en un asno (Zacarías 9:9). Moriría acompañado de transgresores y lo enterrarían en el sepulcro de un rico (Isaías 53:9, 12). Resucitaría después de tres días (Mateo 12:40; Oseas 6:2; Jonás 1:17).

Centenares de profecías bíblicas previeron detalles específicos de la vida de Jesucristo siglos antes de su nacimiento. El cumplimiento de tales profecías demuestra que Dios está a cargo de la historia de los hombres. En las Escrituras, el propio Dios desafía a sus críticos a que predigan el futuro y lo hagan cumplir: “Traigan, anúnciennos lo que ha de venir;... Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses;... He aquí que vosotros sois nada... porque yo soy Dios, y no hay otro Dios... que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 41:22–24; 46:9–10). ¿Podemos comparar las profecías de la Biblia con las predicciones de los seres humanos? Un estudio de 25 de los psíquicos o adivinos más renombrados reveló que el 92 por

ciento de sus predicciones eran *totalmente* erradas y que el 8 por ciento restante podían explicarse como obra del azar o del conocimiento general de las circunstancias (Geisler, pág. 615).

Dimensiones perdidas

La profecía bíblica revela el *significado* de los acontecimientos mundiales de hoy y cómo culminarán con el regreso de Jesucristo a la Tierra. **No hay otro libro que haga lo mismo, y con tal detalle.** Los primeros años del siglo 21 han visto el resurgimiento de la religión extremista en el mundo, el auge del terrorismo internacional, sismos devastadores y cambios climáticos mundiales que han dado origen a hambrunas, inundaciones, huracanes y epidemias que amenazan el futuro de la vida en el planeta. La Biblia predijo hace mucho tiempo que tales fenómenos serían parte del escenario de los tiempos del fin antes del regreso de Jesucristo a la Tierra (ver Mateo 24; Apocalipsis 6). Las Escrituras también predicen la aparición, en tiempos del fin, de una superpotencia europea restaurada semejante al Imperio Romano, así como un poderoso personaje religioso de alcances mundiales (ver Daniel 2 y 7; Apocalipsis 13, 17 y 18). En estos tiempos, las Escrituras predicen que los Estados Unidos y las naciones de habla inglesa irán menguando como grandes potencias mundiales. (Para mayor información sobre este tema, solicite nuestro folleto gratuito titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Aunque los escépticos se rían, estos fenómenos predichos en las páginas de la Biblia se están cumpliendo hoy. ¡Están en las noticias! ¡Podemos confiar en La Biblia!

En nuestro mundo moderno, millones carecen de propósito en la vida y sienten que su existencia no tiene mayor significado. En cambio, la Biblia revela *la razón* de la exis-

tencia humana. Revela el propósito de la vida humana y explica que los seres humanos son hechos a imagen de Dios, que su vida actual es para que desarrollen carácter y que puedan convertirse en parte de la Familia divina y reinar con Jesucristo cuando establezca el Reino de Dios en la Tierra. Muy pocos entienden este aspecto del evangelio porque esta verdad tan importante y fundamental fue desvirtuada y descartada después de la era apostólica. ¡Sin embargo, es una verdad que se encuentra claramente expuesta en las páginas en la Biblia!

Como hemos visto, hay abundantes pruebas tanto históricas como arqueológicas que respaldan la confiabilidad de las Escrituras. Tenemos también el extraordinario e inigualado fenómeno de la profecía bíblica cumplida. Siendo así, ¿por qué tantos eruditos, con sus años de educación, persisten en cuestionar y criticar la Biblia? El arqueólogo Millar Burrows resumió muy bien la respuesta al decir: “El excesivo escepticismo de muchos teólogos liberales se deriva no de una cuidadosa evaluación de los datos disponibles, sino de una enorme predisposición contra lo sobrenatural” (McDowell, pág. 68). Este escepticismo, este prejuicio filosófico contra la idea misma de Dios, se ha apoderado de los centros educativos y de los medios de difusión hasta el punto de ocasionar una duda generalizada sobre la existencia de Dios; y generar en la mente de muchos la idea de que la Biblia es simplemente “otro libro más”. Sin embargo, usted no tiene por qué estar confundido ni engañado si está dispuesto a examina las pruebas por sí mismo. Y las pruebas demuestran que a la Biblia, ¡sí se le puede creer! ■

¿Esta usted dispuesto a cambiar?

Por Roderik Meredith

¿Su vida depende de que esté dispuesto a cambiar! Su vida eterna está sujeta a lo que usted haga con la verdad revelada por Dios.

En los últimos años, millones de oyentes han sintonizado el programa radial *El Mundo de Mañana*, han leído la revista o han visitado nuestro sitio en internet. Con cada mes que pasa, miles y miles se suman a los que escuchan este mensaje por primera vez. Leen los artículos claros y contundentes basados en la Biblia que aparecen en nuestra revista. Estudian folletos y artículos en los cuales presentamos la verdad sobre la existencia de un Padre Celestial divino, el Creador, quien les da el aliento de vida y el aire que respiran. Han visto cuán descabelladas son las fantasías evolucionistas y otras enseñanzas falsas. Escuchan, leen y hablan. Quizás hablen con parientes o amigos o colegas en el trabajo. Quizás hablen con miembros de su iglesia o compañeros de estudios. Ya están escuchando, y están leyendo, y

hablando. Escuchan y leen y hablan, pero... ¿qué hacen?

¿Qué hará usted?

Dios dice: “Vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos” (Ezequiel 33:31–33).

¿Qué se necesitará para que usted reconozca, en lo íntimo de su ser, que en las transmisiones radiales de **El Mundo de Mañana** le hablan a usted verdaderos siervos del Dios Todopoderoso? ¿Qué se

necesitará para que usted personalmente sepa que los siervos del Altísimo se están dirigiendo a usted por medio de estas publicaciones?

¿Qué se necesitará para que usted **haga caso** y **actúe** conforme al conocimiento que está recibiendo por medio del programa radial, de esta revista y de nuestro sitio en internet?

¿En qué medida se verá usted afectado por el castigo sobrenatural profetizado, antes de que **acceda** a cambiar su modo de vida y empiece a obedecer a Dios?

Porque esa es la clave: ¡que usted esté dispuesto a cambiar!

Muchas personas que se detienen a pensar se convencen intelectualmente por lo que oyen en el programa radial y leen en las páginas de **El Mundo de Mañana**. Saben que es cierto. ¡Pero se resisten y re-

sienten ante la idea de tener que cambiar su modo de vida! Sin embargo, en esta época más que en cualquier otra, la decisión de **cambiar** y de aceptar y obedecer la verdad que Dios revela por medio de sus siervos en estos tiempos del fin es la clave de su supervivencia, ahora y eternamente.

No pasará mucho tiempo antes de que usted vea que esta no es solamente una idea sentimental nuestra, sino un hecho.

Su actitud es la clave

Durante siglos, los verdaderos siervos de Dios han predicado un mensaje de cambio. Es así, sencillamente porque la gente tiende a seguir el camino de la naturaleza humana: el camino de la vanidad, el egoísmo, la codicia, el odio y la guerra.

Como con una sola voz, los fieles siervos de Dios han clamado denunciando los crímenes y pecados de sus pueblos, no solo con justa indignación o ira, sino movidos por una profunda inquietud personal.

Ezequiel clamó: “¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (Ezequiel 18:31). Y el profeta Jeremías se lamentó diciendo: “Porque [Dios] no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres” (Lamentaciones 3:33).

Estos dos profetas, dotados de aguda percepción, vieron los excesos y pecados repugnantes de su pueblo. Vieron, por revelación de Dios, los castigos profetizados que la gente traía sobre sí. Porque amaban a su pueblo y deseaban de todo corazón servirle, lo instaban a arrepentirse de sus pecados, es decir, a cambiar.

Ambos profetas respondieron al clamor de personas acosadas de problemas, pero que decían: “Ese profeta solo critica a la nación, ¡pero no propone soluciones!”

Saber estas cosas en sí no les servirá a usted ni a sus seres queridos para nada. ¡Es necesario actuar!

Sin embargo, ellos sí proponían soluciones: soluciones amplias y certeras para los problemas del mundo y para los problemas del individuo. Las soluciones que ofrecían eran la respuesta del mismo Dios.

Y esa respuesta es: arrepentirse, estar dispuesto a cambiar. Arrepentirse significa no solamente lamentar lo que uno ha hecho, sino lamentarlo tanto que uno está dispuesto a dejar de hacer lo malo, dar media vuelta y hacer lo opuesto. El arrepentimiento implica un cambio verdadero.

Como preparación para la primera venida de Jesucristo, Juan el Bautista predicó en el desierto de Judea, diciendo: “Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se

ha acercado” (Mateo 3:1–2).

Poco después, Jesús empezó su propia misión, predicando el evangelio de su futuro gobierno o Reino de Dios. Proclamó: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14–15).

Una y otra vez, Jesús les advirtió a sus oyentes que la única manera de salvarse era arrepentirse de los caminos, los hábitos y las costumbres de la gente que los rodeaba, y empezar a obedecer a Dios. Advirtió: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3, 5).

En los comienzos de la Iglesia del Nuevo Testamento, el apóstol Pedro expuso, inspirado por Dios, el camino a la salvación: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Y de nuevo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19). La palabra convertir es un término que significa “cambiar”.

Para estar convertida espiritualmente, la persona debe estar activa y genuinamente arrepentida de su desobediencia al Dios verdadero, y luego debe cambiar su modo de vida para conformarse a la voluntad de Él.

Usted sin duda notará que muchos artículos en la revista *El Mundo de Mañana* señalan cómo muchos de los hábitos, costumbres y creencias del mundo se oponen a los mandamientos de Dios. ¿Cuáles son los días que debemos santificar? ¿Cuál es la recompensa, la verdadera meta, del cristiano? ¿Qué hacer ante las exhortaciones constantes a entregar su voluntad para obedecer los mandamientos de Dios... todos ellos? ¿Y qué de las instrucciones sobre cómo vivir por cada palabra de Dios?

¿Está usted *haciendo algo* con este conocimiento precioso que Dios le da?

La siguiente carta, representativa de muchas, la remitió un individuo que sabe muy bien que debe cambiar:

“Agradezco muchísimo las publicaciones que ustedes me han enviado desde hace dos años. He aprendido muchas cosas y quizás estuve muy cerca de entregar todo mi ser a Dios. Lástima que no pude hacerlo. Como pienso ir a la universidad este año, creo que el material que ustedes me han estado enviando se desperdiciaría. Veo claramente que la atracción materialista y la influencia de la sociedad, especialmente de mis compañeros de dormitorio, me harían dejarla

de lado. Como probablemente ven, no me inquieto mucho por la ira de Dios. Pongo el asunto a un lado y pienso que Dios me sacará adelante tarde o temprano. Sé adónde acudir cuando las cosas se pongan graves. Es casi como recibir algo a cambio de nada, ¿verdad? No tengo excusa. He visto la verdad y he hecho caso omiso. No estoy desencantado ni busco una solución para los males de la humanidad. He encontrado la respuesta en la obra de ustedes. No soy un confundido; simplemente soy un pecador. Lástima grande que sus publicaciones se desperdiciarán. Simplemente soy un típico ser humano”.

¿Muy “débil” para cambiar?

¿Usted también se resiste al cambio? ¿Le parece demasiado difícil pasar de su camino de vida al camino de vida de Dios?

Usted debe comprender que es preciso arrepentirse de su naturaleza humana. Dios dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

Con estas palabras, ¿Dios describe la naturaleza de usted!

A usted probablemente no le guste cambiar. Probablemente no le agrade la idea de reconocer que su religión o su modo de vida han estado equivocados.

Tome nota de esta impresionante descripción de la mente humana, tomada del libro *La formación de la mente*, del profesor Robinson:

“Somos increíblemente negligentes en la formación de nuestras convicciones, pero sentimos por ellas una pasión incontrolada tan pronto como alguien pretenda privarnos de su compañía. Evidentemente, lo que nos es precioso no son las ideas en peligro, sino nuestro amor propio que peligr... La palabrita *mi* es la más importante en los asuntos humanos, y saber manejarla bien es apenas el comienzo de la sabiduría. Tiene la misma fuerza, ya se trate de *mi* cena, *mi* perro, *mi* casa o de *mi* fe, *mi* patria, *mi* Dios. No solamente resentimos la insinuación de que nuestro reloj anda mal, que nuestro auto está viejo, sino también que nuestro concepto de los canales de Marte o la pronunciación de ‘Epiceto’ o el valor medicinal de la salicina, o la fecha de Sargón I, estarían sujetos a revisión... Nos agrada seguir creyendo aquello que nos acostumbramos a aceptar como cierto, y el resentimiento que surge cuando se pone en duda cualquiera de nuestras suposiciones nos lleva a buscar

todo tipo de excusas para aferrarnos a ella. El resultado es que la mayor parte de nuestros mal llamados razonamientos consisten en buscar argumentos para seguir creyendo lo que ya creemos”.

Es una ilustración clásica de la mente humana; ¡la de usted!

Ahora veamos lo que dice Dios acerca de la mente natural y carnal del hombre: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Y en el versículo anterior a ese, Dios dice que “el ocuparse de la carne es muerte”. La Biblia, pues, muestra que la clave misma de nuestra salvación es estar dispuestos a arrepentirnos de nuestros propios caminos y a transformar nuestras propias ideas, costumbres y creencias para que realmente correspondan a los caminos y enseñanzas de Dios tal como Él lo revela en la Biblia.

La verdad de Dios: una responsabilidad

Dios ha mostrado a muchos de nuestros lectores y oyentes que esta es su obra. Por medio del programa y la revista *El Mundo de Mañana*, usted se ha visto ante un desafío claro y directo: Obedecer los diez mandamientos tal como Dios manda, guardar sus días santos, abandonar las costumbres y tradiciones paganas.

Sin embargo, muchos se quedan de brazos cruzados, escuchando y diciendo: “Estoy de acuerdo con lo que ustedes enseñan, pero no veo que yo tenga que hacer nada al respecto”.

Mas Dios dice que “no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (Romanos 2:13).

Y también dice que “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

La mayor parte de quienes escuchan desde hace un tiempo nuestro programa o leen la revista saben lo que deberían estar haciendo. Saben que deben *comenzar a actuar* conforme al conocimiento vital que les ha llegado por medio de la obra de Dios. Saben que tienen a su alcance aun más conocimientos preciosos de la verdad divina si estudian las publicaciones que ofrecemos gratuitamente sobre temas diversos.

Usted sabe que puede alimentarse con más verdades espirituales si completa el *Curso bíblico por correspondencia* y si actúa conforme a lo que aprende en este.

Usted sabe dónde encontrar la verdad. Sabe que no hay nadie en la Tierra que realmente esté explicando la Biblia con toda claridad como lo hacemos nosotros; ni que esté aclarando también la razón de los grandes acontecimientos mundiales y su verdadero significado profético.

¿Actuará usted mientras aún hay tiempo?

¿Cómo se sentirá usted cuando los sucesos sobre los cuales ha estado leyendo se hagan realidad súbitamente ante sus propios ojos? ¿Cómo se sentirá sabiendo que estuvo enterado de estas cosas por mucho tiempo, sabiendo que debió empezar a obedecer a Dios y actuar conforme a estos conocimientos que Él le reveló gratuitamente, pero sabiendo también que, por desidia o terquedad, usted se negó a cambiar sus hábitos y acogerse a tiempo a la protección divina?

¿Va a reaccionar usted como el individuo que escribió la siguiente carta?:

“Yo no soy cristiano. Solo un verdadero hombre puede serlo. Yo no oro. Jamás oré en la vida. Tuve la oportunidad de afiliarme a una iglesia pero la manera como se presentaba no me parecía bien. Tuve una buena oportunidad de seguir el camino de la evolución, pero no me parecía correcto. Cuando sí se presentó la verdad, no fui tan tonto como para no reconocerla.

Apoyo esta obra económicamente porque creo en ella ciento por ciento. Pero por favor no piensen que yo oro. No puedo humillarme a tal punto”.

¿Escandaloso?

Sí. Al menos lo es para quienes son capaces de entender lo que está en juego.

El Dios de la Biblia declara: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

Usted ha se habrá dado cuenta de que no estamos jugando jueguitos sentimentales con usted. Lo retamos a que compruebe lo que decimos acerca de los acontecimientos mundiales y el cumplimiento de las profecías bíblicas. Y lo hacemos porque lo que nosotros enseñamos **se puede** demostrar y comprobar y de hecho **se ha** comprobado.

Pero el simple hecho de **saber** estas cosas no les servirá de nada a usted ni a sus seres queridos. Es preciso **actuar** de acuerdo con la verdad. Hay que vivir por las leyes de Dios, todas ellas. Es preciso cambiar el enfoque en el modo de vivir para que concuerde con el ejemplo y las enseñanzas del verdadero Jesucristo de la Biblia.

Por su vida y su eternidad, ¿tendrá usted el valor y la decisión para hacer este cambio? ■

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr